

BLANCA
ÁLVAREZ

Integrismos

Todos los fundamentalismos tienen dos cosas en común, como mínimo: la primera es el miedo, pánico mejor, al diferente, al disidente, a quien no se inclina ante su inapelable *verdad*; sea esta religiosa, nacionalista, frentista o casposa. La segunda es el pánico al poder del sexo liberador; si es femenino, incluso con más saña.

Cristianos fundamentalistas de toda época fueron elevados a los altares cuando exhortaron a quemar al diferente. Los más santos entre todos organizaron cruzadas liberadoras del equivocado: fuera cártaro, musulmán o iluminista. Olvidaron pronto, en cuanto se vieron protegidos por los Estados, sus propias persecuciones. ¿O sería que las cobraban en carne?

El Estado judío ha leído el primer mandamiento en versión original, no como el resto del mundo. Verán, donde todos hemos leído «no matarás», en realidad decía «no asesinarás». Es decir, prohibido matar a uno de los tuyos, eso es asesinato, pero permitido matar al hereje. ¡Que se lo digan a los palestinos! O repasen esos diarios de soldados disidentes, enfermos al ver la brutalidad gratuita sobre cualquier *perro palestino*.

Musulmanes fundamentalistas juran morir matando al de otra calle, no sólo sienten asco al diferente, sino que practican la *guerra santa*. Nada más contradictorio, porque la guerra siempre es criminal.

En la segunda coincidencia, el sexo, basta repasar ciertas verdades históricas: Instalados en el poder, los cristianos, desde el comienzo, convirtieron el sexo en pecado nefando; y el deseo femenino en algo contra natura. Y para ponerse al día, por favor, repasen los catecismos de nuestra dictadura. En la ortodoxia judía más *devota*, las mujeres se cortan el pelo el día del matrimonio y, en la calle, se ponen pelucas. Evitan «la lujuria que la belleza produce». Los talibanes, y otras hierbas fundamentalistas, sencillamente las encarcelan en burkas y negros ropajes, negándoles el derecho a ser un ser humano, la equiparan, con suerte, a su burra.

En tiempos de bonanza nos cobijamos en otro fundamentalismo laico, casi tan mortífero como el anterior, y que hace tan desgraciados a sus súbditos como los religiosos. Al diferente se le teme «porque nos roba lo nuestro» y le tiramos piedras para ver si va al infierno de una vez.

Ese mismo fundamentalismo aplica el poder sexual del deseo, cosificando a sus ciudadanos, sobre todo a las ciudadanas: delgadas, jóvenes, sanas, encantadoras. Aunque eso lleve a la muerte por anorexia, a la neurosis del botox y la cirugía... En definitiva, a la muerte civil.

Todo fundamentalismo nos convierte en esclavos desgraciados.

Blanca Álvarez es escritora.

La edad perdida

«¿Puede un padre ver a su hijo llorar sin verse embargado por la pena?».

(William Blake)

Decían en un reportaje de televisión que la crisis obligaría a copiar los anuncios de la década de los ochenta. Ponían como ejemplo ese de la aparición sorpresa de un helicóptero en el patio de un colegio a la hora del recreo. Se bajaba un hombre y repartía bocadillos untados con Tulipán, una especie de mantequilla. Los chavales se alegraban por el bocadillo gratis pero sobre todo por aparecer en televisión. Mentían cuando decían maravillas del producto. Eran niños.

De aquellos tiempos a estos de ahora han cambiado mucho las cosas, los niños, los bocadillos, y hasta los helicópteros. Imagine hoy esa aparición en un colegio y vería al hombre del anuncio suplicando la atención de los chicos ocupados en sus teléfonos móviles o sin oírle apenas porque llevan los auriculares puestos. No le harían ni caso y tampoco les haría felices salir en televisión. La parte buena de todo esto es el adelanto que supone la despreocupación por una cámara de televisión. O eso parece.

La tecnología nos ha cambiado, y nosotros hemos cambiado. El uso exagerado de móviles, mp3, el Messenger, y las redes sociales

han estropeado la infancia en algunos casos. A los chavales se les ha robado naturalidad y paciencia a cambio de una conexión a Internet, un dedo nervioso y unos segundos para manejar el mundo social, la información desmedida y el exceso en todo.

Decía Stein «a rose is a rose is a rose». Pues bien, un niño es un niño es un niño.

Hay un momento para cada edad y una edad para cada momento. Un padre enseña a su hijo el camino y le acompaña. No sirven los atajos. No tiene sentido que uno trasnoche a edad temprana lleno de arrogancia pero sí lo tiene madrugar cada mañana para la ilusión y la constancia.

La prensa trata estos días el suceso de una agresión sexual a una chica de 13 años en un pueblo cordobés. Como ya habrá leído, la agresión fue cometida por 6 chicos que la chantajearon con publicar imágenes comprometidas de ella misma con su ex novio si denunciaba lo que ellos querían hacerle.

La violencia física y moral es mayor aún cuando se realiza bajo la amenaza y el chantaje. Los

La violencia física y moral es mayor aún cuando se realiza bajo la amenaza y el chantaje

EUGENIO
FOUZ

JESÚS FERRERO

agresores han despreciado la voluntad de la chica. Los agresores han ignorado su libertad –también su libertad sexual–. Ni uno sólo tuvo el coraje o la personalidad suficiente para impedir el abuso. Ha quedado patente la falta de sensibilidad del ex novio hacia los sentimientos de una adolescente probablemente enamorada. El primer derecho de un individuo es la dignidad.

A unos les habría hecho falta educación, un padre o una madre que les hubiese enseñado la renuncia y el respeto a los otros. Una educación sería y responsable que les hubiese contado esa verdad de

que nadie es de nadie salvo de sí mismo. Estos habrían necesitado que les hubiesen dicho que no más de una vez. La diferencia abismal entre educar y no educar consiste en que educar es hacer algo, no educar es no hacer nada y permitir todo. Así de claro.

A unos y a otros habría que hablarles del derecho a ser libre en su persona y en su cuerpo físico también. Habría que preguntarles dónde han dejado esa edad perdida. A quienes se sintiesen alguna vez amenazados habría que educarles en el conocimiento de sus libertades y sus derechos. A las víctimas posibles de chantaje mediante la difusión de imágenes en la Red habría que garantizarles la eficacia de la policía informática y de las propias redes sociales para la protección de su propia intimidad. Habría que adelantarse a la impunidad de los maltratadores, en todo momento. Habría que educar para que no hubiese abuso ni maltrato.

Ya han pasado semanas desde que leía la noticia en este diario de un niño autista subido a un balcón y una madre asustada llamando a los bomberos. Una vez allí uno de los bomberos preguntaba a la madre qué era lo que más le gustaba al crío dada la dificultad añadida al rescate. Resultó ser un admirador de Spiderman. El hombre se hizo con un traje de hombre-araña y el niño nada más verlo se lanzó a sus brazos. Ojalá haya alguien como este bombero que nos ayude a recuperarles esa edad perdida.

Eugenio Fouz es profesor de instituto y escritor.

AVE a Murcia: ¿2020?

JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS

Estuve tentado de escribir un artículo sobre lo simbólico de tal desgracia, el aciago día en que un accidente en el túnel de Camarillas, impidió su inauguración ministerial, a cargo de José Blanco, presente a la sazón en tan histórico momento. El túnel de Camarillas salvará el obstáculo más importante para que por fin tengamos la variante que salve el pantano de Camarillas en la línea férrea Chinchilla-Cartagena. Esa variante anunciada hace ya quince (¿o son veinte años?), con unos veinte kilómetros de longitud, está siendo un cuello de botella que impide a los trenes de la línea Madrid Cartagena circular al menos como deberían hacerlo a la altura de hace cincuenta años, y no a la velocidad de hace un siglo, que es como todavía circulan entre Calasparra y Agramón. Cualquier habitante de la Región que haya viajado en tren sabe de la humillación constante que recibimos los usuarios de tal línea, que venimos de otras regiones todas ya o con AVE o al menos con líneas presentables.

Si no escribí tal artículo aquel día aciago es porque resultaba demasiado fácil hacer mofa, y precisamente en el momento en que en esa línea por fin había algo que inaugurar, aunque se gafase a última hora.

Con lo que ya no he podido resistir es con la conferencia de prensa de José Blanco y el presidente Camps, anunciando el AVE a Valencia en 2010 y a Alicante en 2012. No hubo tal precisión de fechas y comparencias en el caso de Murcia. Y recuerdo que fue en Murcia donde hace al menos ocho años, cuando José Bono era presidente de Castilla la Mancha y Zaplana de la Comunidad valenciana, donde se firmó, con fotos y sonrisas posteriores en el claustro de San Esteban, palacio sede de la presidencia de la Comunidad de Murcia, un compromiso relativo a la línea de AVE entre Madrid, y Castilla-La Mancha, Murcia y Valencia, en que se fijaban dos cosas: por un lado, la que se ha demostrado nefasta decisión en que el presidente Valcárcel cayó al renunciar a la línea de Cieza-Chinchilla como la vía natural

para el AVE murciano, y por otro, su apuesta por apuntarse a la línea de Alicante, con un ramal desde Novelda a Murcia y continuación a Cartagena. Tal decisión era corresponsable con otra: la simultaneidad de los trabajos por los cuales todas las capitales de provincia afectadas creo que se decía que para 2009 (en todo caso valdría el 2010) tendrían el AVE y una duración, se decía entre dos horas y dos horas y cinco minutos (recuerdo que la polémica estuvo incluso en esos cinco minutos).

Pues bien. Ignoro si Alicante tendrá AVE en 2012, aunque presumo que al menos entra dentro de lo posible. Lo que no ignoro es que Murcia ha caído ya de las nuevas agendas, y si hablamos de Cartagena ni te cuento. En el título del artículo he puesto el año 2020 (no creo que llegue a Cartagena antes). Da igual, no se sabe. Y como creo que estamos todavía a tiempo, considero que deben el PSOE murciano y el PP reflexionar autocráticamente porque la dejación que Murcia ha vivido en el caso de Renfe (y luego ADIF), igual suerte ha tenido con

Magdalena Álvarez que la que tuvo antes con Álvarez Cascos. Es decir nada de nada. ¿Pasará lo mismo con José Blanco? No podemos seguir permitiendo tal cosa, como Comunidad Autónoma, la humillación continua de que Albacete tenga ya su AVE a la altura de 2010, y que Alicante en 2012, y de Murcia ni se hable. Bueno, sí se habla: Murcia todavía inaugurando el túnel que hace quince años debería haberse inaugurado, para que los trenes no circulen a 70 por hora. Si vuelvo a Camarillas es porque ya que fue nefasta en su día la renuncia, quizá fuese práctico insistir en que esa vía de penetración de una línea de altas prestaciones a Murcia-Cartagena, diferente la del AVE por Alicante ya licitada. Si hablamos de 2015 por ejemplo, podría ser factible.

Pero lo importante radica en que es un problema político de Murcia, de su escasa fuerza en Madrid, por la tradicional división de los dos partidos. Madrid y ADIF están cómodos con la pelea continua del PP y del PSRM-PSOE murcianos echándose la culpa de la casa sin barrer.

José María Pozuelo Yvancos es catedrático de la Universidad de Murcia.

